

Tensiones entre el pasado y el futuro. Un horizonte incierto para la divulgación científica.

Matías Zitello.

Cita:

Matías Zitello (2017). *Tensiones entre el pasado y el futuro. Un horizonte incierto para la divulgación científica. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/112>

XII Jornadas de Sociología

Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires

Recorridos de una (in)disciplina.

La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera

Autor: Matías A. Zitello

Pertenencia institucional: (UCES / FCS-UBA)

Mesa 44. Tecnologías Digitales, Comunicación y Sociedad.

Ponencia:

La divulgación científica y un horizonte incierto. Tensiones entre el pasado y el futuro

Introducción

Los cambios acontecidos en materia de digitalización habilitaron nuevas formas de comercialización y distribución en varios ámbitos, entre ellos el científico. La presencia del formato de publicación digital, ha generado que los modelos de negocio se vean afectados a las necesidades de un nuevo mercado. En lo que respecta a este trabajo, nos centraremos en el reto que la digitalización ha planteado a la producción de contenidos, gestión y difusión de revistas científicas. El mismo será de carácter expositivo y descriptivo, tomando como eje las siguientes preguntas: ¿cómo operan las revistas científicas actualmente?, y ¿hay alguna posibilidad de pensar en nuevos formatos, principalmente en términos de propiedad como de financiamiento?

Las publicaciones académicas y la digitalización

Actualmente, las revistas científicas deben ser consideradas con una triple función, donde además de ser el canal de comunicación de la ciencia, se han convertido en una institución que brinda prestigio a quienes contribuyen¹ y en una herramienta de evaluación hacia el interior de las comunidades académicas². Por otra parte, la edición en una revista líder, indica una cuota de poder en el ámbito, como la dirección de un

¹ Delgado López-Cozar, Ruiz Pérez y Jiménez Contreras, 2006.

² Buela-Casal, 2003.

laboratorio o la presidencia de una comisión que otorga becas de investigación³; cabe destacar que, en este contexto, el investigador se ha transformado en autor, lector, evaluador y editor en su propia disciplina.

De lo mencionado, son dos los elementos que distinguen a las revistas científicas: la revisión por pares y la originalidad de los trabajos presentados. Estas cualidades distintivas aparecen en las primeras publicaciones editadas en 1665, en el Reino Unido por la *Philosophical Transactions of the Royal Society*⁴ y en Francia por el *Journal des Scavans*⁵. La incorporación de la revisión por pares en las revistas científicas tuvo como finalidad la selección de los mejores artículos (que sean originales, relevantes, rigurosos y de interés), a rechazar los malos o a mejorar los que hayan sido aceptados. Además de ser originales, estas contribuciones deben ser inéditas, por eso, uno de los requisitos internacionales básicos para considerar una publicación periódica como científica, es la condición explícita que deben requerir los editores al aceptar un trabajo, y es que no haya sido presentado en otras revistas. Pero no todas las revistas científicas, aun cumpliendo con estos requisitos, son consideradas por las diversas comunidades académicas como revista de calidad o con visibilidad.

Debido a esta división, las escalas se convirtieron en niveles jerárquicos, donde en la parte superior se ubica un conglomerado de revistas, y por debajo de esta división, se encuentran las colecciones de revistas que tienen distintos grados de visibilidad, dentro de espacios geográficos de tamaño variable⁶. Otro aspecto es que en cada especialidad se producen núcleos concéntricos de mayor (internacional), media (regional) y pequeña (nacional) influencia en la orientación científica de una determinada área de conocimiento, indicando las primeras la influencia y la visibilidad internacional, mientras que las sucesivas influyen e incorporan como autores sólo a pares de la región, y las últimas, sólo a los colegas locales. Delgado López-Cozar, Ruiz Pérez y Jiménez Contreras, aluden que sólo unas 40 de 2000 revistas científicas (año 2006) “*están homologadas internacionalmente por el Institute for Scientific Information, ahora denominado Thomson Scientific, la más antigua y prestigiosa entidad que evalúa a las revistas científicas en el mundo*”. Esta apreciación de visibilidad internacional y su relación con la inclusión en la base de datos de Thomson Reuter, parte del supuesto que

³ Guedón, 2011.

⁴ <http://rstl.royalsocietypublishing.org/>

⁵ <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb343488023/date.langES>

⁶ Guedón, 2011.

ese núcleo concéntrico internacional posee una superioridad en términos de calidad por sobre las revistas científicas regionales y nacionales homologadas por los pares que constituyen los colegios invisibles que las sostienen. Esta idea sostiene que el autor forma una parte importante de la comunidad científica, donde un pequeño grupo de revistas científicas, consideradas como la principal vía de comunicación de resultados en una disciplina, se la considera “corriente principal” a partir de su mayor visibilidad y calidad.

Actualmente, el uso del Factor de Impacto de la Web of Science (WoS), realizado por Thomson Reuters (ex ISI), y la aceptación de los índices de citación como único indicador de calidad y visibilidad de las revistas, refuerza la división entre revistas de élite y las periféricas. A partir del 2004, la base SCOPUS, del grupo editorial Elsevier, apoyada por el grupo de investigación Scimago, ofrece un análisis bibliométricos de citación, contando con mejoras a la metodología empleada en el WoS, con relación a las ventanas de citación y a la ponderación de las citas. Estas bases de datos se convirtieron en formas aceptadas de medición de calidad, donde la revista puede obtener el dato estadístico que le brinde el prestigio internacional que le confiere la calidad y la visibilidad, limitándose a estar incluida o no en alguna de estas dos bases de datos, WoS y Scopus, generando una brecha entre la ciencia central y la periférica.

Como describe Guedón (2011), un par de empresas privadas de modo unilateral, deciden cuántos títulos de revistas se incluirán en sus listas, y en las que todos se atienen a sus decisiones. Esto da lugar a pensar que factores son los que se movilizan a atenerse a estas decisiones, aceptando sin cuestionamientos que estas bases de datos decidan cuales revistas tienen las condiciones de calidad y visibilidad, y si en esa nómina también cuentan los países Iberoamericanos. Otro aspecto en debate es, porque ese núcleo acotado de revistas científicas, indizadas en las dos bases de datos que cuentan con 20.000 títulos aproximadamente, es considerada la corriente principal de la ciencia mundial, donde no se encuentra un número fehaciente sobre cuál es el universo total de producción científica mundial.

Hay un número más grande de información científica publicada en una gran cantidad de revistas, usualmente editadas en países de América Latina, Asia y África, de idiomas nacionales de menos circulación, no hallándose incluidas en estas bases de datos y por ello son tomadas de baja calidad y visibilidad. Este núcleo periférico mayor, si ha podido sobrevivir y desarrollarse a lo largo de los años fue por medio de los autores, colaboradores, evaluadores y editores que coinciden en temáticas y las nutren. Ahora, si

bien existen dos repertorios mundiales que registran una gran cantidad de revistas, estos no registran el universo total de revistas científicas.

“Digital o Papel”, un dilema en proceso

Por lo general, de una revista científica en papel se hacen entre 300-500 ejemplares; esa cantidad es un volumen desmedido, con un costo alto para cualquier entidad universitaria, sumando luego el franqueo de los envíos a los pocos suscriptores que han pagado por recibir los ejemplares, así como a otras entidades que pagan su cuota con el intercambio, que ya empiezan a estar todas en soporte digital, de modo que nos encontramos ante un absurdo de marca mayor. Para poder hacer frente a los costos, muchas editoriales han optado por subir los precios de los *journals* de manera significativa. Esta situación ha provocado que muchas bibliotecas hayan abandonado las suscripciones por no poder hacer frente al gasto, lo que provoca una nueva caída de ingresos y una nueva alza del precio de la revista, en un círculo vicioso se trata de compensar las pérdidas, sin conseguirlo en la mayoría de los casos (Marcos, 2000:5).

Por otra parte, el pasaje a papel resulta, además de ser costoso, un retroceso. Las revistas que se muestran en los dos soportes añaden a la lentitud del proceso impreso un tiempo de espera para la “liberación” de sus contenidos en soporte digital abierto en la web. De este modo, se termina ofreciendo ese contenido con un punto de caducidad. La pregunta que surge es ¿por qué mantener ese esquema de publicación?

Aunque los cambios tecnológicos, se manifiesten en formas materiales, implican siempre una transformación de naturaleza cognitiva (Arteaga, Medellín y Santos, 1995:12) y conllevan un proceso social. Hay elementos de la estructura editorial académica que pueden ver, o que sospechan que pueden ver, amenazada su estabilidad si los cambios se realizaran sin contar con ellos. Y estos elementos, lógicamente se resisten. Tal es el caso de los funcionarios que trabajan en un servicio de publicaciones. El temor es evidente, aunque resulte negativo para la transición que reclama el mundo digital. La transición del papel a lo digital está reclamando una reconversión institucional en el entorno de la edición académica como cualquier ámbito del mundo laboral. Una reconversión que implica un doble cambio (de máquinas y de pensamiento), como la realizada en la prensa convencional en los años 80´ al abandonar la tipografía e impresión analógicas e incorporarse al primer estadio del mundo digital, la fotocomposición. Esto va a requerir la creación y mantenimiento de puestos de trabajo, no sólo de diseñadores y técnicos para el sostenimiento de la web donde se ofrece la revista, sino también de

nuevos perfiles especializados, como el de gestor de las transferencias de ficheros desde el ordenador de trabajo al servidor remoto de alojamiento de la revista. No hay o no debe haber, un conflicto derivado de una temida amortización de puestos de trabajo. Las publicaciones en línea requieren en muchas ocasiones el desarrollo de las mismas tareas que ya se estaban realizando para las publicaciones en papel: lo mismo, pero con una simple transformación del modo de hacerlo, ahora más efectivo, más complejo y comprometido desde que el material maquetado sale de la mesa de redacción, que antes se limitaba a su entrega a la imprenta y al envío por correo.

Tim Berners-Lee (2000), creador de la tecnología web planteaba que “*podríamos poner la tecnología web a disposición del público en general, sin ataduras*”, donde el papel, ya establecido, generó una atadura en términos de espacio y costo, porque sea el mensaje que sea, ocupa una determinada superficie que se traduce en precio del insumo papel. Entonces, hablando de costos de producción y de exposición, de efectividad del documento producido y ofrecido a la sociedad y a la comunidad. ¿Debe ser efectiva una revista? ¿Cómo se verifica su mayor o menor efectividad? ¿La revista en papel es más o menos efectiva que en la web?

Tipologías de efectividad de una revista científica

La publicación académica pretende facilitar con agilidad el acceso a los resultados de la investigación y la reflexión científica, además que se vea, se conozca, se distribuya, se lea ampliamente y pueda expandir sus contenidos. La efectividad se puede mensurar de dos maneras:

- a) Una directa, en beneficio de la revista, que consolida su nombre y su valor como fuente de referencia.
- b) Y una efectividad referida al público lector, que se ve enriquecida por el acceso a los contenidos que la revista difunde.

¿Cómo consideramos la efectividad de una en detrimento de otra? Si la revista es considerada un servicio a la comunidad académica, a los editores les dará igual una u otra:

- La primera de ellas se muestra en forma de citas a la revista, con incidencia en el factor de impacto y mejor presencia en una tabla clasificatoria por índices.
- La segunda forma se manifestará, a su vez, de dos maneras:
 - 1) Por la facilidad que la revista ofrece para que sea visitada, leída y/ o consultada por lectores posibles, y

- 2) Por el mayor o menor número de visitantes que la revista tiene, a lo que hay que añadir, la mayor o menor pluralidad de orígenes de lectores de los que goza la revista.

La tendencia a la digitalización en el campo de las revistas científicas es innegable: entre 2003 y 2007, el porcentaje de revistas académicas “vivas” en formato digital pasó de un 20% a un 43%, aunque gran parte de estas publicaciones disponen de una versión impresa, manteniendo un doble formato papel/ digital (Abadal y Rius, 2008:245). Por ello, es necesario distinguir los tipos de publicaciones que hoy conviven para dimensionar el panorama actual:

- *Revista en sólo papel*: esta revista sale una o dos veces al año, con una periodicidad acordada, suponiendo que se trata de un *Journal* semestral. Sus seis meses de vida previa a la salida no coinciden con los seis meses previos a la fecha de portada: su edición es lenta y su maquetación o puesta de materiales en página es más pausada aún. El “tiempo de vida” de los trabajos publicados para los lectores es menor.
- *Revista en papel y en digital*: es el caso en que la revista en soporte analógico es el producto “principal”, de manera que no se entra al terreno digital hasta que la revista “en bloque” se lleva a imprimir; para entonces, empezar a pensar en el producto “secundario”, siendo la versión web. Esta no siempre es en HTML, a veces se queda en PDF (más cómodo, pero mucho menos efectivo para la incidencia científica del contenido). En estas circunstancias, todos los cuidados son para el “producto principal”, que es la revista clásica en papel, teniendo la larga tradición en la entidad que la realiza, es la que manifieste una retroalimentación en forma de otras revistas que llegan a la biblioteca, sin necesidad de pagar por ellas, aunque empiecen a estar también en la web.

Una pregunta que surge es ¿por qué dejar pasar un tiempo desde que sale la “revista matriz” en papel? Porque el papel tiene suscriptores y es preciso mantener un servicio que aporte sentido a su compra: el acceso preferente y exclusivo al contenido durante un tiempo: hay que evitar que los suscriptores se “irriten” por disponer de ella en la web antes que en sus manos.

Las ediciones mixtas siempre son una fuente de tensiones. Por ejemplo, el diario que sale en papel, tiene actualizada su web con agilidad porque de ello depende su prestigio. Si se retrasara la actualización permitiría que otros medios se le adelantaran y, con ello, se devaluaría su versión web. Las revistas académicas

mixtas no sufren esta presión porque no suelen competir en contenidos entre cabeceras, los informes que ofrece cada una son originales y propios. Al contar con contenido digital, lo que hacen muchas revistas es utilizar la versión web durante un tiempo como reclamo de ventas: sólo muestran el índice y los resúmenes de los artículos, hasta que pase el plazo establecido para “liberar” en línea el texto completo, como también en lo eximio de esos ingresos.

- *Revista sólo digital*: incluso dentro de esta modalidad no todos los planteos son iguales. Aún subsisten en algunos casos dinámicas concebidas con mentalidad analógica.
 - 1) La revista digital que aparece con una periodicidad cerrada y conocida de antemano (tres veces al año, dos veces, una sola), reproduciendo con ese sistema de salida la lógica de las revistas en papel, que jamás pueden adelantar contenidos en papel –aunque sí podrían hacerlo en la web, si así lo desearan y lo decidieran, o ir ofreciendo su sumario a medida que los distintos artículos van estando listos-. Es el mismo caso del periódico en papel que tiene su web y no hace actualizaciones continuas. Esta dinámica empobrece el producto ofrecido. Hay revistas digitales que no han llegado a percatarse de la potencialidad de lo digital y actúan con ideas analógicas. No se ha presentado en sus redacciones la teoría del doble cambio: toda nueva tecnología implica un doble cambio: uno, material (reconversión de aparatos o maquinarias); el otro, no material: el cambio de mentalidad hacia una postura más moderna (De Pablos, 1993: 30-31).
 - 2) La revista digital en toda la extensión del concepto. Es la revista que, cualquiera que sea su periodicidad anunciada, se va ofreciendo a sus lectores artículo a artículo, de forma que el informe de investigación listo y preparado para ser publicado, sencillamente se edita y se publica. Los lectores de esta publicación no han de aguardar a una cita previa para conocer los contenidos de la revista: saben que según esté disponible un nuevo trabajo, éste se va a publicar, aparte de que recibirán un aviso de alerta de nueva publicación o lo podrán conocer a través del muro de Facebook de la revista, de la que podrán ser “amigos”. Lo más parecido es el “diario” en línea que hace actualizaciones constantes, lo que origina que el lector acuda a él en varias ocasiones en un mismo día, siempre con la certeza de que podrá encontrar novedades informativas, en el caso de que las hubiera, algo que casi siempre sucede.

Todo, como se podrá apreciar, en concordancia con otro pensamiento del creador de la web: “*el objetivo último de la web es apoyar nuestra entrelazada existencia en el mundo*” (Berners-Lee, 2000:115).

En una revista anual, el primer artículo aceptado en una cabecera plenamente digital podrá aparecer en enero, cuando el bloque de artículos de la revista anual en papel –antes de que aparezca en su versión digital- será a finales de otoño o principios de invierno, o sea, noviembre o diciembre; a veces, octubre. ¿Cuántos meses más tarde? En cualquier caso, el artículo que salió en enero va a llevar diez u once meses de ventaja sobre el trabajo impreso, con lo cual se da ese mayor grado de exposición antes mencionado. Queda en evidencia la diferencia a favor de una revista sobre la otra; y es este uno de los defectos o incongruencias del sistema de evaluación de citas en revistas: el artículo publicado en enero y citado el mismo año, en otro artículo publicado en diciembre, 11 meses más tarde, no es considerado por los controladores del factor de impacto, a pesar de ser la cita más actual de todas: es la mirada a la revista desde la óptica de lo analógico, cuando el mundo ya se hizo digital.

Queda claro que hay mucha más exposición de los contenidos de las revistas digitales frente a las revistas en papel; hasta hace pocos años, una ventaja de las revistas en papel era que estaban físicamente en determinadas bibliotecas, a disposición de los investigadores que se acercaran presencialmente a las bibliotecas. Esto era una ventaja cuando los catálogos de estos servicios no estaban equipados de tecnologías digitales como ahora ni las personas estaban en disposición de hacer consultas digitales desde sus casas, laboratorios o despachos, nivelando el uso de una u otra forma de contenido según el soporte.

El presupuesto, otro límite de las revistas en papel frente a lo digital

Hay que añadir otro detalle que produce el estancamiento de las revistas científicas en papel: su presupuesto. Mientras no cambien las cosas, y la denominada “crisis” no aconseje el natural pase a lo digital, el presupuesto es el gran freno para el crecimiento y mantenimiento de la revista en papel. En principio, los servicios editoriales, sean centrales de una Universidad, de una Facultad, Departamento o de una Sociedad Científica, que están constreñidos al presupuesto o gasto contemplado para determinada edición en papel. Y cada año es muy probable que la imprenta encarezca su trabajo, porque cada período sube el precio del papel de forma imparable, y los gastos generales de la empresa, de manera que los presupuestos editoriales no pueden quedar estancados, con el riesgo de

provocar un serio debilitamiento en el número de páginas o de la tirada, y la cantidad de ejemplares.

Esta situación establece el número máximo de páginas de cada edición; se puede dar el caso de que un determinado artículo necesitaría el gasto de una plana impar más, pero esa hoja (dos páginas siempre, la impar agregada supone una página par en todos los casos⁷) no existe o implicaría un alza en la factura del número. Y eso no es posible. Por lo cual ese artículo no podrá entrar o se tendrá que cambiar por otro de menos páginas. Esto evidencia el problema de encaje ante el cierre del número, originando una decisión no deseada en los editores de la revista, pero obligada por la intolerancia del presupuesto, incidencia que va a afectar la calidad de lo impreso. Semejante caso no se dará en la revista digital, donde todo el sitio es nuestro, “*estamos liberados del espacio, del tiempo y del costo*” (De Pablos, 2001:116) y donde la capacidad en número de páginas va a depender sólo de la cantidad de artículos, no de las páginas de cada uno de ellos, porque en HTML cada artículo siempre es una página y en PDF no va a afectar el número de páginas en las que se transforme (algo que no siempre es así, ya que algunas ponen como límite de extensión entre 20 y 25 páginas). Aquí surge uno de los absurdos del sistema de control de calidad de los *Journal*: aunque una revista digital puede publicar una gran cantidad de artículos de calidad, no lo deberá hacer, porque el factor de impacto se va a hallar dividiendo el número de citas por el número de artículos publicado en determinado período⁸.

El sistema originado desde lo académico-empresarial y seguido por todo el mundo, en ocasiones por empresas multinacionales ante las que se someten las administraciones académicas, el factor de impacto de una revista en un determinado año va a depender del número de citas que reciban sus artículos y del número total de artículos que publique. El factor de impacto tiene “serios desequilibrios que cuestionan su validez cuando se utiliza en la evaluación de la actividad científica” (Aleixandre-Benavent, Valderrama-Zurián y González-Alcaide, 2007:5). Así, por ejemplo, no todos los artículos reciben el mismo número de citas, por lo que no se debería otorgar a todos el mismo impacto. Además, el índice no debe usarse para comparar disciplinas distintas, pues aquellas con un mayor número de investigadores se ven favorecidas frente a las pequeñas

⁷ Lo más probable es que suponga una mayor ampliación de páginas, porque la imprenta usa el sistema de pliegos de al menos cuatro páginas, de manera que añadir una página impar impresa representa añadir cuatro páginas más al producto impreso, aunque las otras tres vayan en blanco.

⁸ Dos o tres años, según el sistema empleado en el hallazgo del índice de impacto del que se trate. En el caso español, tres.

o menos desarrolladas. Pero, ¿cómo se lleva a cabo el cálculo del factor de impacto? El factor de impacto (FI) se calcula sumando el número total de citas que han recibido durante ese año los artículos publicados durante los dos años anteriores⁹, y dividiendo el resultado entre el número total de artículos publicados durante esos dos años anteriores.

Así, una revista que en 2009 publico 20 artículos y 23 en 2010, recibiendo 43 citas a esos artículos durante 2011, tendrá un FI para 2011 de $(43/(20+23))=1$. Esto implica que, a mayor servicio a la comunidad científica (con un mayor número de artículos publicados) peor índice de impacto de la revista (descenso en la tabla de índice de impacto correspondiente) que hizo aquel mayor servicio comunitario. Esto muestra una contradicción poco seria y nada científica, como una incoherencia con los fundamentos de la nueva tecnología que es la web, cuya potencialidad se torna en perjuicio del producto que se realice, si acaso desearan sus editores aumentar las naturales capacidades de la revista en Internet.

¿Crowdsourcing o Crowdfunding? Alternativas de financiamiento para las revistas

En la actualidad, una serie de desarrollos se han dado como mecanismos alternativos al mainstream en general, y a las publicaciones en particular. Es en la Web 2.0 donde surgen desarrollos denominados como “crowdsourcing” o “crowdfunding”. Estos proyectos tienen como condiciones de existencia la interactividad que se alcanza en la Web gracias a las redes sociales, el aumento en la capacidad de transmisión de información y el uso globalmente masivo de Internet por parte de amplios sectores de la población. Para analizar más en profundidad estos fenómenos, es prioritario aclarar algunos aspectos vinculados a estos procesos de producción colaborativa.

Es primer término, el crowdsourcing resulta polémico a nivel conceptual, debido a un fenómeno relativamente moderno, conviviendo una pluralidad de definiciones que priorizan ciertos aspectos del proceso, según el tipo de colaboración que se esté desarrollando y analizando. Una definición amplia e integradora basada en los elementos comunes a las definiciones que circulan en el campo académico es la de Estellés Arolas y González Ladrón de Guevara:

Es un tipo de actividad participativa en línea en la que un individuo, una institución, una organización sin fines de lucro, o una compañía propone a un grupo de individuos de conocimientos, la heterogeneidad y número variables, a través de una convocatoria abierta y flexible, el desarrollo voluntario de una tarea. La realización de la tarea, de complejidad y modularidad variable, y en la que la multitud debe participar aportando su trabajo, su dinero, su

⁹ Tres años, en el caso español del In-RECS.

conocimiento y / o su experiencia, siempre conlleva un beneficio mutuo. El usuario recibirá la satisfacción de un determinado tipo de necesidad, ya sea una retribución económica, reconocimiento social, autoestima o el desarrollo de las capacidades individuales, mientras que el crowdsourcer obtendrá y utilizará en su beneficio lo que el usuario ha aportado al proyecto, cuya forma dependerá del tipo de actividad que se realice (Estellés Arolas y González Ladrón de Guevara, 2012:9-10).

Por otro lado, el crowdsourcing se caracteriza por estar organizado en base a una convocatoria abierta a un grupo indefinido, lo cual implica una cierta organización jerárquica. Por ejemplo, los “programadores” del crowdsourcing tienen un papel central en la configuración del proyecto; estos determinarán los objetivos y a partir de allí los usuarios participarán voluntariamente del proyecto. Los objetivos pueden cubrir desde el desarrollo de una nueva tecnología, el diseño de material audiovisual (logos, videos publicitarios, música, etc.) o de software¹⁰, el desarrollo informático de algoritmos¹¹, el análisis de grandes cantidades de datos producidos en algún centro de investigación, la traducción de textos, etc. La variabilidad en los aspectos de la complejidad y modularidad del proyecto implican diferentes formas de dividir el trabajo colectivamente, según el tipo de tareas que se les incentive a realizar a los usuarios.

La emergencia del crowdsourcing tiene en la expansión global de la Web 2.0 una de sus condiciones más importantes, permitiendo reunir en un proyecto común interactivo a personas con diferentes aptitudes e ideas a las que sería difícil (sino imposible) organizar cooperativamente de otra manera (Howe, 2006). Estos proyectos encuentran en Internet un terreno propicio de desarrollo, ya que la comunicación mediada por computadoras (CMC) permite no solo aumentar exponencialmente el número de miembros del grupo participante, sino también alcanzar una mayor apertura por parte de los usuarios debido a la sensación de no estar siendo controlados o juzgados mientras se realiza la tarea, y a la posibilidad de abandonar y retomar el trabajo a voluntad, lo que redundará en que se le brinde mayor importancia al proyecto que a la comunicación interpersonal. Además, el carácter gratuito de la participación suele ser un gran incentivo por parte de los usuarios.

Sin embargo, existe también el crowdfunding como otra alternativa posible. La misma se caracteriza en términos generales, por la cooperación colectiva de personas que desarrollan una red para financiar u obtener recursos de diversa índole, utilizando la

¹⁰ Una modalidad es el diseño participativo a través de Internet.

¹¹ Esto es conocido como “computación basada en humanos”, donde el diseño de una parte de un proceso comunicacional se externaliza a cientos o miles de personas. Este tipo de computación invierte los papeles tradicionales de la relación humano-computadora, donde un ser humano le da a un sistema informático una descripción formal de un problema para resolver. En la computación basada en humanos, el ordenador requiere del trabajo combinado de muchas personas para resolver un problema complejo.

Internet para obtener financiamiento para iniciativas de personas u organizaciones. Una definición más elaborada sería que la Financiación Participativa es “una forma alternativa de financiación e intercambio, capaz de unir a través de Internet a los que buscan financiación y aquellos que buscan invertir, prestar, comprar o donar. Los creadores y emprendedores pueden hacer uso de las plataformas de financiación para ampliar el número de posibles financiadores de su proyecto, pero también para testar su producto y aprovechar las ventajas de la comunidad y la proximidad”¹².

Más allá de estas definiciones, y otras que hubiese, casi todas coinciden en que es:

- 1) una forma económica y eficiente de acceso al capital, principalmente para proyectos con problemas de acceso a los canales tradicionales de financiación;
- 2) reduce el riesgo de inversión, proporcionando métodos de financiación adaptados a una amplia variedad de proyectos y emprendimientos, haciéndolo un método de financiamiento más atractivo en momentos de crisis;
- 3) permite evitar intermediarios financieros tradicionales y los costos asociados a estas prácticas;
- 4) aprovecha las ventajas de las redes sociales, las pre-ventas, las investigaciones de mercados y productos, el “boca a boca” para llegar a un número creciente de potenciales financiadores en poco tiempo;
- 5) la atracción de un nuevo perfil de financiador, poco familiarizado con fórmulas de inversión tradicionales, y a la vez, cada vez más atractivo para inversores tradicionales. En este último punto, se destaca que para los nuevos inversores, hay una motivación más allá de la rentabilidad, el beneficio o la adquisición de un producto, generando un interés de carácter emocional, estableciendo canales de identificación con los valores y propósitos fundamentales de una plataforma o de un proyecto específico. Por otra parte, muchos financiadores no se limitan a aportar capital, sino que de forma más proactiva, se involucran en el proyecto aportando ideas y experiencias que mejoran la calidad y lo atractivo del mismo, convirtiéndose en difusores del proyecto, como también de consumidores del mismo. Esto altera los roles tradicionales que financiadores, productores, distribuidores y consumidores han estado cumpliendo, gestándose formas mixtas que inciden tanto en la mejora de la eficiencia como en la participación. Esto busca activar lo que Surowiecki (2004) denomina como Inteligencia Social (Wisdom of the Crowd) sugiriendo la participación de un número creciente de personas en un proyecto concreto, mejorando la eficiencia del mismo en

¹²https://www.researchgate.net/publication/275716021_Crowdfunding_and_Employment_An_analysis_of_the_employment_effects_of_Crowdfunding_in_Spain

términos de diversidad de opiniones, independencia, descentralización y agregación, además de lo atractivo como proyecto participativo.

Conclusiones

Como hemos visto en el desarrollo del escrito, la edición en una revista líder indica una cuota de poder en el ámbito académico, siendo el investigador un actor que se ha transformado en autor, lector, evaluador y editor de su propia disciplina. Esto originó la incorporación de la revisión por pares en las revistas científicas, teniendo como fin la selección de los mejores artículos (que sean originales, relevantes, rigurosos y de interés), rechazar los malos o mejorar los que fueron aceptados. Pero no todas las revistas científicas, aun cumpliendo con estos requisitos, son consideradas por las diversas comunidades académicas como una revista de calidad o con cierta visibilidad.

Como se describe en el mismo, un par de empresas privadas de modo unilateral, deciden cuántos títulos de revistas se incluirán en sus listas, ateniéndose a sus decisiones, dando lugar a pensar que factores son los que se movilizan a atenerse a estas decisiones, aceptando sin cuestionamientos que estas bases de datos decidan cuales revistas tienen las condiciones de calidad y visibilidad, y si en esa nómina también cuentan los países Iberoamericanos.

Por otro lado, se ponen en juego la efectividad de las mismas, en el caso de conjugar la edición física como digital, donde la revista en soporte analógico es el producto “principal”, de manera que no se entra al terreno digital hasta que la revista “completa” se lleva a imprimir; por lo cual la versión web termina siendo un producto marginal. Esto da lugar al motivo del mismo: el papel tiene suscriptores y es preciso mantener un servicio que marque una diferencia y un sentido a su compra: el acceso preferencial y exclusivo al contenido durante un tiempo, evitando que los mismos se “molesten” por disponer de ella en la web antes que en sus manos. Mientras que la revista digital que aparece con una periodicidad cerrada y conocida de antemano (tres veces al año, dos veces, una sola), reproduce con ese sistema de salida la lógica de las revistas en papel, que jamás pueden adelantar contenidos en papel –aunque sí podrían hacerlo en la web, si así lo desearan y lo decidieran, o ir ofreciendo su sumario a medida que los distintos artículos van estando editados-. Actualmente hay mucha más exposición de los contenidos de las revistas digitales frente a las revistas en papel; hasta hace pocos años, una ventaja de las revistas en papel era que estaban físicamente en determinadas bibliotecas, a disposición de los investigadores que se acercaran presencialmente a las

bibliotecas; hoy uno puede prescindir de esos ámbitos y disponer del mismo incluso en un smartphone.

Otro punto son una serie de desarrollos se han dado como mecanismos alternativos al mainstream en general, y en las publicaciones en particular. Es en la Web 2.0 donde surgen ámbitos de financiamiento alternativo y colectivo como el “crowdsourcing” o “crowdfunding”. Estos proyectos tienen como condiciones de existencia la interactividad que se alcanza en la Web gracias a las redes sociales, el aumento en la capacidad de transmisión de información y el uso global de Internet por parte de amplios sectores de la población.

Sin embargo, estas prácticas no exime de que sigan proliferando formas de administrar y gestionar los bienes para estabilizar el proceso de apropiación a través del tiempo; estas nuevas formas de gestión son complejas, heterogéneas y responden a diversas estrategias. Caracterizándose por apropiar y privatizar nuevas formas de valor, bienes y obras intelectuales, restringir y bloquear accesos, inhibir o prohibir el ejercicio de derechos, generar escasez sobre bienes que son abundantes, o bien, acumular y concentrar obras y bienes intelectuales que conforman un acervo intelectual común a escala global.

Esto se enfrenta a la difusión y socialización como procesos que forman parte del tema. Sin embargo, el propietario -o poseedor- del conocimiento debe mantenerlos apartados, acelerando el primero y ralentizando el segundo. El valor disponible para los productores depende, entonces, en cada momento, del *gap* que consigan mantener entre la velocidad de la difusión y la de la socialización. Esta necesidad se traduce en el armado de blogs y perfiles en redes sociales (Blogs, Facebook, etc.) de equipos, cátedras y proyectos de investigación. La importancia de vincular y visibilizar trayectorias de los investigadores junto con su producción, se conjuga con la complejidad que representan las filiaciones múltiples y las filiaciones informales, junto con el hecho de que los centros de investigación disponen con frecuencia de infraestructuras poco confiables o de políticas digitales poco consistentes.

Si bien rige una fuerte compulsión en pos de ahondar el carácter común de las obras, esto se dirime en las acciones, en las prácticas, en el ejercicio de los derechos, construido a través de las constantes luchas jurídico-políticas por la calificación, por el ejercicio de los derechos establecidos en las leyes aplicables y por el carácter escogido por los autores. Solo la disponibilidad directa, sin mediaciones, hace que las obras tengan efectivamente un carácter común. Y eso es algo que todavía está en proceso de desarrollo y simultáneo

a varios escenarios; habrá que esperar que efectos y resultados se dan en el tiempo, como de modelos alternativos que se tornen viables y se sostengan en el tiempo.

Bibliografía

Abadal, Ernest y Rius, Lluís (2008). “Revistas científicas de las universidades españolas: acciones básicas para aumentar su difusión e impacto”, en *Revista Española de Documentación Científica* 31 (2), 242-262. <http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/view/427/439>
Recuperado el 23 de junio de 2016

Aleixandre-Benavent, R., Valderrama-Zurián, J. C. y González-Alcaide, G. (2007): “El factor de impacto de las revistas científicas: limitaciones e indicadores alternativos”, en *El profesional de la información*, 1 (16), 4-11.
<http://www.scribd.com/doc/48151224/010-El-factor-de-impacto-de-las-revistas-cientificas-limitaciones-e-indicadores-alternativos>

Arteaga, Arnulfo; Medellín, Enrique; y Santos, María Josefa (1995): “Dimensiones sociales del cambio tecnológico”, en *Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales*, 47, 9-22.
<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/47/cnt/cnt1.pdf>

Berners-Lee, Tim (2000): *Tejiendo la red*. Madrid: Siglo XXI. Versión gratuita en:
http://books.google.es/books?id=QRe-iutQQmQC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Buela-Casal, G. (2003) Evaluación de la calidad de los artículos y de las revistas científicas: Propuesta del factor de impacto ponderado y de un índice de calidad. *Psicothema*, 15 (1), 23-35.

Castilla-Esparcia, Antonio; Ángel Rubio-Moraga y Almansa-Rodríguez, Ana (2012): “La investigación en Comunicación. Análisis bibliométrico de las revistas de mayor impacto del ISI”, en *Revista Latina de Comunicación Social*, 67, 248-270.
http://www.revistalatinacs.org/067/art/955_UMA/11_Castillo.html
Recuperado el 23 de junio de 2016

---- y Ruiz, Isabel (2011). “Las revistas científicas de comunicación en Latindex”. Actas del Encuentro Iberoamericano de Editores de Revistas Científicas de Ciencias Sociales. Tenerife. Recuperado el 30 de junio de 2016, de:
http://www.revistalatinacs.org/11SLCS/ENCUENTRO/antonio_castillo.pdf

De Grande, P., Quartulli, D. y Russo, A. (noviembre 2014). *Acta Académica y las herramientas de publicación académica en la web 2.0: ¿tercera vía para el acceso abierto?* I Jornadas Nacionales de Humanidades Digitales. Asociación Argentina de Humanidades Digitales, Buenos Aires. <http://www.academica.org/pablo.de.grande/45>

Delgado López-Cozar, E., Ruiz Pérez, R; & Jiménez Contreras, E. (2006) *La Edición de Revistas Científicas Directrices, Criterios y Modelos de Evaluación*. Granada: Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología. <http://recyt.fecyt.es/documentos/Fecyt.pdf>

De Pablos, José Manuel (1993): *El nuevo periódico, del plomo a la luz*. La Laguna: Ediciones Idea / CCPC. <http://www.mastesis.com/tesis/del+plomo+a+la+luz:22715>

---- (2009a): “Una revista surgida de una utopía”. Actas del I Congreso Internacional Latina de Comunicación Social. Tenerife. Recuperado el 5 de junio de 2016, de:

<http://www.revistalatinacs.org/09/Sociedad/actas/utopia.pdf>

---- (2009b): “Valores de la revista digital frente al papel”. Actas del I Congreso Internacional Latina de Comunicación Social. Tenerife. Recuperado el 18 de noviembre de 2016, de: <http://www.revistalatinacs.org/09/Sociedad/actas/117depablos.pdf>

Estellés-Arolas E.; González-Ladrón-de-Guevara, F. (2012). Towards an integrated crowdsourcing definition. *Journal of Information Science* XX, 1 (X), 1-14. Recuperado de: <http://jis.sagepub.co.uk>

Guedón, J. (2011) El acceso abierto y la división entre ciencia “principal” y “periférica”. *Crítica y Emancipación*. CLACSO, 6 (11) http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/CyE/6/CyE-6_Guedon-CLACSO.pdf

Howe J.; (2006). The rise of crowdsourcing. En *Wired*, 14 (6). Recuperado de <http://archive.wired.com/wired/archive/14.06/crowds.html>

Marcos, Mari-Carmen (2000). “La revista electrónica y su aceptación en la comunidad científica”, en *El profesional de la información*, 5 (9), 4-14. Visitada el 10 de noviembre de 2016: <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2000/mayo/1.pdf>

Melero, Remedios (2005): “Acceso abierto a las publicaciones científicas: definición, recursos, copyright e impacto”, en *El profesional de la información*, 4 (15), 255-266. Descargable en: <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2005/julio/3.pdf>

Rullani, E. (2004) “El capitalismo cognitivo, ¿un déjà-vu?” en AA.VV. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid: Traficantes de sueños.

VV. AA. (2012): *Elegir dónde publicar*, Javier Herrero (Coord.). La Laguna: Sociedad Latina de Comunicación Social / Cuadernos Artesanos de Latina, 22. Descargable en: <http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/22.pdf>

VV. AA. (2011a): *Los editores de revistas académicas de Comunicación. Reflexiones compartidas en el I Encuentro de revistas Científicas de Tenerife (julio, 2011)*, Victoria Tur Viñes (Coord.). La Laguna: Sociedad Latina de Comunicación Social / Cuadernos Artesanos de Latina, 16. Descargable en: http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/16_Victoria.pdf

VV. AA. (2011b): *Bases de datos y citación en Ciencias Sociales. Reflexiones...*, Victoria Tur Viñes (Coord.). La Laguna: Sociedad Latina de Comunicación Social / Cuadernos Artesanos de Latina, 17. Descargable en: http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/17_Victoria.pdf

Zitello, M. (2014) *El conocimiento científico y los nuevos soportes: Una mirada a las publicaciones digitales*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4798/ev.4798.pdf

Zitello, M. (2016) “El Cientista Social ante el Capitalismo Informacional”, en *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* (ISSN 1390-1079/ISSN-e 1390-924X) N° 133, diciembre 2016-marzo 2017 (Sección Monográfico, pp. 147-157) “Capitalismo Cognitivo y Comunicología. La subsunción del trabajo intelectual”. Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (ciespal.org). Ecuador. Disponible en: <http://www.revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/2943/pdf>